

34 AÑOS DEL PUEBLO COOPERATIVA CAMPO DE HERRERA: RECUPERACIÓN DE LA MÍSTICA QUE NOS DIO LA VIDA.

Viviana Reyes, Juan Rodríguez y Edgardo Quintana.

A fines del siglo XIX hubo un auge de la producción de azúcar de caña, primera industria pesada de Argentina. Entre 1964 y 1967 se cierran numerosos ingenios, arrojando más de 200 mil obreros desocupados que emigran en su gran mayoría hacia Buenos Aires. En este contexto nace, hace ya más de 30 años, la Cooperativa Trabajadores Unidos de Trabajo Agropecuario Ltda. y la comunidad de Campo de Herrera. Ambas, cooperativa y comunidad, son el producto de una acción colectiva que incluye a instituciones del Estado, del gobierno provincial, de organizaciones religiosas y a los trabajadores.

La presente sistematización se ha asumido como un proceso participativo de reflexión crítica que, a través del ordenamiento y reconstrucción de la realidad, permite aprender del proceso de desarrollo del modelo de acción colectiva que dio vida e hizo crecer a la cooperativa Campo de Herrera. El proceso se inicia con la constitución de la cooperativa, reunión a la cual los trabajadores llevan sus esperanzas y el machete como única herramienta de trabajo. Ya a 21 años de la fundación se observaron tanto avances productivos como en la rentabilidad de la cooperativa. Sin embargo, ya en esa época los logros en el área social y educacional se evidenciaban como una verdadera revolución. Se identifican en el proceso de surgimiento, crecimiento y consolidación de la cooperativa diferentes actores que de una u otra manera han sido factores de apoyo. Muchos de estos aportes se valoran hoy más que antes, por ejemplo el vital apoyo del INTA en el proceso de consolidación técnica y empresarial de la cooperativa. La situación final se caracteriza por la heterogeneidad de actores e intereses al interior de la cooperativa. Las tensiones del modelo, frente a un contexto más individualista, agravado en el caso argentino por una crisis económica de proporciones, han puesto en tela de juicio la continuidad del modelo.

Dos son la principales lecciones que nos aporta este trabajo: (1) las comunidades rurales deben fortalecer la formación de liderazgos en las poblaciones jóvenes, de manera tal que asuman la conducción de la acción colectiva y (2) los modelos de la acción colectiva deben abandonar los paradigmas igualitarios por aquellos basados en la solidaridad, que resultan ser una estrategia más eficiente de lucha contra el individualismo sin perder la individualidad.